

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este Lunes Santo, a las 17,15 (hora local), en la comunidad de Albano donde ha donado casi cuarenta años de su vida paulina, ha sido llamada a derramar toda la existencia a los pies de Jesús, como un perfume precioso, nuestra hermana

PARK SOON KI hna. HELENA
nacida en Pusan (Corea del Sud) el 14 de noviembre de 1951

Recordamos la gentileza y la competencia con las que hna. Helena animaba la liturgia y preparaba los cantos. La volvemos a ver mientras con dulzura, firmeza y gracia, dirigía el coro de la comunidad de Albano, sin preocuparse por sus propias condiciones de salud, a menudo muy precaria. Volvemos a sentir los salmos de la vigilia Pascual y en particular el susurro de aquel canto de resurrección que hna. Helena amaba tanto: «Oh noche, que no conoce tinieblas, oh noche que traes la salvación, oh noche que nos abres el cielo». En este momento de dolor, es consolador saber que la larga noche de sufrimiento se ha convertido, para ella, en una noche nupcial, en una noche tan espléndida como el sol.

La hna. Helena entró en Congregación en la casa de Seúl-Miari (Corea) el 8 de septiembre de 1974, después de haber obtenido, en familia, el diploma de la *High School (secundaria)*. Vivió en esta comunidad el tiempo de la experiencia formativa y los dos años de noviciado que, concluyó con la primera profesión, el 25 de enero de 1979, en la fiesta de la Conversión de san Pablo. En 1981, aun juniora, llega a Italia como misionera para responder a una solicitud de la superiora general y a prepararse para donar su vida en el servicio como enfermería profesional, en el Hospital “Regina Apostolorum” de Albano.

Primero estudió el idioma italiano, en Casa general y después de pocos meses se insertó en Albano, en la entonces una “gran comunidad” completamente dedicada al servicio hospitalario. Con generosidad y deseo de servicio, asistió a la Escuela para enfermeras profesionales y jefes de sala y se fue integrando poco a poco en los diversos repartos de pediatría, neumología, servicio oftalmológico, también con tareas de responsabilidad. Tuvo la oportunidad de perfeccionar su profesionalidad, participando en diversos eventos de formación continua para trabajadores de la salud. Su serenidad y entrega, su activa presencia en la comunidad y su capacidad también para desdramatizar situaciones difíciles, es reconocida por todas las hermanas.

Muy pronto, el servicio de enfermería se convierte en agotador para ella, por la aparición de una grave forma de esclerodermia, una enfermedad crónica que le fue endureciendo los tejidos de la piel y más tarde, los órganos internos, causándole una progresiva fibrosis. Entre las diversas complicaciones, se vió afectada por una seria insuficiencia renal, debiendo someterse a diálisis, por algunos años, hasta seis años atrás, que tuvo la posibilidad de un trasplante renal.

La enfermedad no le daba tregua, pero ella amaba la vida, deseaba vivir y ponía todo su esfuerzo para ser fiel a los controles periódicos y superar, con una sonrisa, también los momentos de oscuridad. En las últimas semanas su situación física se agravó, agudizándose en los últimos días, por a una bronconeumonía y finalmente un edema pulmonar.

Mientras damos el último saludo a esta querida hermana, surge espontáneo recordar tantas celebraciones fúnebres que ella misma ha animado y es conmovedor volver a escuchar las palabras del canto de *Gen Rosso* que tanto quería y que hoy se realizan en su vida y en su muerte: «Sé que estás aquí, en este instante, sé que estás aquí, dentro de mí. Habitas aquí, en esta nada y yo lo sé, que vives en mí. Y me dirás cosas nunca oídas, me hablarás del Padre, me llenaras de amor y descubriré quien eres».

Confiamos a hna. Helena en los brazos del Padre para que le manifieste su Rostro y le hable en la intimidad del corazón. Con mucho afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan.

Roma, 6 de abril de 2020